

A VUELA PLUMA.

Beatriz Monreal

A Pilar, Arantza y Víctor,
matemáticos

¿Cómo será que los mayos se presentan tan de repente? Así, de golpe, me percaté, entre examen y examen, que no llego a la cita de OARSO y me incomoda pensar que no voy a ser capaz de cumplir con ese compromiso tan libremente adquirido.

Claro que también tengo pendiente la contestación a una de las epístolas más entrañables que he recibido en mi vida. Se trata de la que Ion Arretxe me envió para notificarme, entre otras cosas, el nacimiento de su primer hijo o hijo (?). Como me encontraba en clase explicando el género epistolar fue un material preciosísimo para clase. ¡Qué alegría! ¡Cuánto calor humano! Recuerdo cuando llegó a 2º curso, ayudando a todos, reproduciendo su nariz en el perfil de aquel Larrun con el que ilustraba su trabajo sobre el Jaun de Alzate barojiano. ¡Espléndido tipo! Gracias, Ion. Qué contrapunto magnífico a la *bruticie* de los superdotados de la irracionalidad que despilfarran huevos a la puerta del Instituto, sin saber lo que cuesta ganarlos... ¡serán gallinas!

Un año más. El Instituto se amplía, sus puertas darán cobijo a los nuevos inquilinos de la ESO. Tiras y aflojas. Hay como una resistencia a cambiar de edificio, sin darnos cuenta que lo que menos importa es cambiar de muros. También desde el "Pío Baroja" se divisa nuestro pueblo y allí, otros maestros iniciaron a otros niños en el camino del saber... Ahora llegan las despedidas de aquéllos que hemos visto crecer, como si los estiraran. Cuántas horas juntos.

Nuevos proyectos, sin olvidar lo ya hecho. Vinieron los bergamascos, también los rumanos. Nuestros alumnos fueron a Bergamo y volvieron locos de contentos. Algún despistado encantador no se había dado cuenta de que en Rentería también había chicas rubias como aquélla que le hizo perder el oremus en Italia.

Pedro se jubila. También Josefina. Les preparamos una buena fiesta de despedida. Cuántos miles de pupitres habrán limpiado en veinticinco años. Cuánto estropajo frotado sobre los "Erikas, te quiero" o esas enigmáticas fórmulas, apenas esbozadas, que te pueden salvar el examen de Física.

Vendrán otros, pero no será igual. Alguien dentro de veinticinco años escribirá algo parecido o cosa por el estilo, y tendrá a estas alturas del curso sensaciones encontradas como las mías y, con todo, no hay otro remedio que seguir adelante porque, como decía el poeta, "se hace camino al andar".



Claustro de profesores del Instituto "Koldo Mitxelena", 1995.